

EL TERRORISTA DEL IRA MÁS BUSCADO, EN “LA SOMBRA DEL DIABLO”

Juan Antonio Carreras Espallardo (*)

Fecha de publicación: 01/01/2013

FICHA TÉCNICA DE LA PELÍCULA

Título original:

The Devil`s Own.

La sombra del diablo (en España).

Enemigo íntimo (en Hispanoamérica).

País: Estados Unidos.

Año: 1997.

Género: Policiaca, drama, thriller.

Productora: Columbia Pictures Corporation.

Distribución: Sony Pictures Entertainment (SPE).

Dirección. Alan J. Pakula.

Producción. Robert F. Colesberry y Lawrence Gordon.

Guión. David Aaron Cohen, Vincent Patrick y Kevin Jarre.

Basado en una historia de Kevin Jarre.

Música. James Horner.

Maquillaje. Jean Ann Black.

Fotografía. Gordon Willis.

Montaje. Tom Rolf y Dennis Virkler.

Vestuario. Bernie Pollack.

Efectos especiales. Mindy Minkow.

Reparto (actor o actriz / personaje)

Harrison Ford - Tom O'Meara.

Brad Pitt - Rory Devaney / Francis Austin McGuire.

Margaret Colin - Sheila O'Meara.

Rubén Blades - Edwin Díaz.

Treat Williams - Billy Burke.

George Hearn - Peter Fitzsimmons.

Mitchell Ryan - Jim Kelly.

Natascha McElhone - Megan Doherty.

Paul Ronan - Sean Phelan.

Simon Jones - Harry Sloan.

Julia Stiles - Bridget O'Meara.

Ashley Carin - Morgan O'Meara.

Kelly Singer - Annie O'Meara.

David O'Hara - Martin MacDuf.

David Wilmot – Desmond.

(*) Criminólogo/ Periodista
carris@carris.es

SINOPSIS DE LA PELÍCULA

En ‘la sombra del diablo’ se entremezclan dos formas de vida totalmente distintas. Por un lado la del policía americano y por otro la del terrorista irlandés, ambos con sus ideas y creencias. Harrison Ford y Brad Pitt, bajo la dirección de Alan J. Pakula en la que fue la última película del director ya que falleció en un siniestro de tráfico el 19 de noviembre de 1998.

Uno de los terroristas más buscados del Reino Unido, por ser el dirigente más importante en la cúpula del IRA (el ejército republicano irlandés), *Frankie McGuire* (papel desarrollado por Brad Pitt), viaja a Nueva York con la misión de abastecerse de misiles para derribar helicópteros.

En esa misión utiliza una identidad falsa, con pasaporte a nombre de *Rory Devaney*, la cual le permite llegar a Estados Unidos y a través de un juez irlandés hospedarse en la casa de un policía neoyorquino, *Tom O'Meara* (papel que encarna Harrison Ford). El policía – descendente de irlandeses- desconoce las intenciones del terrorista y con el paso de los días van forjando una estrecha amistad. Cuando varios encapuchados asaltan la casa de Tom es cuando comienza a sospechar hasta que descubre la verdadera identidad de Rory.

La película comienza en Irlanda del Norte -año 1972- en una escena donde se ve al pequeño de 8 años, *Francis Austin Maguire*, el cual tiene que presenciar como una persona encapuchada asesina a su padre en presencia del resto de la familia, madre y hermana, en una escena muy familiar..

Esta escena, observada por un niño de 8 años, viendo morir a su padre, trunca totalmente la infancia de una persona y es un claro condicionante de su futuro, sin lugar a dudas.

En este caso, el enmascarado es un extremista del gobierno, que asesina al padre del niño como represalia por oponerse al gobierno británico en Irlanda del Norte.

En definitiva, Francis se une al Ejército Republicano Irlandés (IRA), y en su edad madura se convierte en uno de los terroristas más buscados. Así, la escena avanza a la ciudad de Belfast, en el año 1992 en un duro enfrentamiento entre terroristas y miembros del ejército británico.

Franki tiene que huir al extranjero, aconsejado por la cúpula terrorista, con el objetivo de conseguir un cargamento de misiles antiaéreos Stinger.

Febrero de 1993, aeropuerto de Estados Unidos, Frankie McGuire cambia su identidad por la de *Rory Devaney*. Llega a la ciudad de New York donde a través de un juez le conseguirá alojamiento en casa de un policía neoyorquino, que es descendiente de irlandeses. Tom O'Meara, papel

interpretado por Harrison Ford, cobijará al terrorista en su casa, donde convivirá con la familia del policía.

Mientras ambos van forjando una estrecha amistad, el terrorista se encarga de realizar las gestiones necesarias con el armamento militar, pero la operación no se desarrolla según lo previsto y habrá más inconvenientes de los inicialmente planeados. El policía comienza a sospechar después de que tres encapuchados asaltaran su vivienda sin llevarse nada de valor.

Rory, en las escenas finales, repite la frase que pronunciara ya antes: "*no esperes un final feliz, porque no es una historia americana: es una historia irlandesa.*"

El final de la película se desarrollará en un duelo de ideales y convicciones. Por un lado el policía honesto, fiel a su deber de hacer cumplir la ley y el mantenimiento del orden social, al margen de sentimientos de amistad, en beneficio y defensa de la legalidad; y por otro lado el terrorista, fiel a su ideal de lucha contra el gobierno que asesinó a su padre, como él mismo decía, que se sentía una persona normal en una situación anormal. El condicionamiento al que tuvo que ser sometido en la infancia, cuando murió su padre, no le hace cambiar de opinión y tendrá que decidir entre seguir adelante en lo que él considera la 'liberación de su país' o entregarse al policía que lo tenía cobijado.

La película utiliza una situación de violencia política, como es el caso del terrorismo en Irlanda del Norte, pero no llega a profundizar mucho en ello, lo hace más como una situación social y afectiva, en plan drama americano. La historia del terrorismo irlandés no se ve reflejada en esta película, tendríamos que acudir a otras. También cuesta comprender el papel de un terrorista realizado por el angelical Brad Pitt.

Viendo la película y trasladándola al ámbito de nuestro país podemos hacer un símil de papeles y pensar en un niño –hijo de un miembro de HB- que ve como la Guardia Civil mete en prisión a su padre o lo mata en un enfrentamiento armado -o sea, en un tiroteo- y que por ese motivo se convierte en terrorista cuando se hace mayor, asesinando por ello a policías y políticos del 'gobierno español'.

El estreno del drama chocó de frente con el retraso en Inglaterra en medio de las especulaciones de preocupación que los distribuidores tenían ante cómo reaccionaría el público. Columbia TriStar confirmó que el estreno se pospondría del 9 de mayo al 20 de junio, pero negó que el retraso se debiera a un reciente atentado por parte del I.R.A. Por otra parte, miembros del Parlamento británico criticaron la apariencia benévola en el retrato del terrorista, y los "trailers" en Gran Bretaña fueron cambiados para evitar menciones directas a la organización irlandesa.

Pero los problemas que rodearon la película no vinieron solo de fuera, ya que el propio Pitt quiso dejar la producción por enfrentamientos sobre el protagonismo en el film.

COMENTARIO JURÍDICO Y CRIMINOLÓGICO

En *The Devil's Own* se aborda el problema de la violencia política sufrida en Irlanda del Norte. Rogelio Alonso es el español que más profundamente conoce el conflicto en este país. Este autor ha investigado de primera mano con entrevistas a grandes personajes de la política (Gerry Adams entre otros) a la vez que de presos de ambas facciones, sus familias, familias también de personas que han perdido algún ser querido por la violencia de unos y otros, también de policías del RUC que habían sufrido en sus carnes el terrorismo del IRA, y personas que estaban trabajando para lograr que el proceso de paz prosperase. En este capítulo veremos los problemas que surgieron en Irlanda y que llevaron a la creación del Ejército Republicano Irlandés, así como las diferentes escisiones que se hicieron del mismo. También explicaré el sistema de gobierno en el conjunto del Reino Unido, ya que cuando tratamos un tema relacionado con el IRA debemos relacionarlo con el Sinn Féin, que es el brazo político del grupo terrorista. Comparado a España hablaríamos de ETA y la extinguida Herri Batasuna. Actualmente se ha tratado de relacionar a la organización terrorista ETA con la prohibida SORTU y con la organización política BILDU sobre la que el Tribunal Constitucional se ha pronunciado exonerándola de indicios ilegales relacionados con el terrorismo. Organización que obtuvo representación en las elecciones municipales de mayo de 2011.

Veremos, por último, el difícil camino que ha tenido que soportar Irlanda del Norte para llegar a la paz con el abandono de las armas y finalmente nos preguntaremos ¿ha llegado el fin de la violencia a este país?

ORÍGENES Y EVOLUCIÓN

IRA (*Irish Republican Army*), son las siglas en inglés del Ejército Republicano Irlandés, organización militar irlandesa ilegal fundada en 1919 inicialmente para luchar contra el dominio británico en Irlanda, sustentadora de los objetivos del *Sinn Féin* (el partido nacionalista irlandés que aboga por la unión de toda Irlanda, lo que significa acabar con la dependencia de Irlanda del Norte respecto del Reino Unido), si bien ambos grupos operan por separado.

La primera vez que el IRA se involucró en la lucha armada fue durante la guerra de la Independencia irlandesa, que tuvo lugar entre 1919 y 1921, como una de las fases de la denominada Revolución irlandesa.

Después de que Irlanda se retirara de la Commonwealth en 1948, tras convertirse en la República de Irlanda, el IRA dirigió su atención hacia la eliminación del dominio británico en Irlanda del Norte, con el objetivo de constituir una República irlandesa unificada. A finales de la década de 1960, los católicos norirlandeses comenzaron una campaña de fuerza para mejorar su situación económica y política. El apoyo al IRA aumentó a medida que éste intensificaba sus ataques a activistas protestantes y al Ejército británico. Las divergencias de 1969 sobre la utilización de tácticas terroristas condujeron a la escisión del IRA en dos grupos: un grupo radical, IRA Provisional, que propugnaba la lucha armada y el terrorismo; y el grupo principal, el IRA Oficial, que optó por la vía política para lograr sus objetivos.

El 31 de agosto de 1994, después de 25 años de lucha, el IRA declaró el alto el fuego incondicional y prometió suspender las operaciones militares en favor de las conversaciones de paz. Esta tregua se rompió el 9 de febrero de 1996, cuando el IRA realizó un atentado con bomba en Londres. El *Sinn Féin* responsabilizó de la ruptura al gobierno británico. En abril de 1997, con motivo de las inminentes elecciones británicas del mes siguiente, el IRA paralizó la actividad de Londres con multitud de avisos de bomba, pero el 19 de julio de ese mismo año anunció un nuevo alto el fuego que volvía a abrir las negociaciones de paz, tras readmitir el gobierno británico de Tony Blair al *Sinn Féin* como interlocutor válido.

El 10 de abril de 1998 se firmaron los acuerdos de paz en el castillo de Stormont, cerca de Belfast, que parecieron poner fin al conflicto norirlandés. El IRA, que apoyó casi de inmediato el denominado Acuerdo de Stormont, aceptó el 6 de mayo siguiente, la participación de los candidatos del *Sinn Féin* en la prevista Asamblea de Irlanda del Norte, pero se negó a entregar las armas. El 22 de mayo la mayoría de la población de la República de Irlanda y la de Irlanda del Norte respaldó en un referéndum el pacto firmado el 10 de abril. Tras el Acuerdo de Stormont, el grupo sufrió una escisión, opuesta al pacto y denominada IRA Auténtico, que perpetró el 15 de agosto de 1998 un atentado terrorista, con el resultado de casi treinta muertos, en la ciudad norirlandesa de Omagh. Poco después, ante el frontal rechazo de todas las fuerzas políticas de Irlanda del Norte, incluido el del propio IRA, el nuevo grupúsculo anunció una tregua. En los primeros meses de 1999, la negativa del IRA a entregar las armas retardó la puesta en práctica de lo acordado en Stormont, pero cuando el mediador estadounidense George Mitchell logró desbloquear de nuevo las

negociaciones meses después, la organización hizo pública el 17 de noviembre de ese año su intención de llevar a cabo su propio desarme una vez que quedara instalado el gobierno autónomo pactado. No obstante, en febrero de 2000 abandonó la comisión que supervisaba el desarme de los grupos en conflicto.

A partir de entonces, la verificación del Acuerdo de Stormont quedó estancada, así como la vía política en que éste se enmarcaba. La persistente negativa del IRA a su desarme motivó la dimisión en julio de 2001 de David Trimble como ministro principal del gobierno autónomo de Irlanda del Norte, la de los ministros unionistas de dicho órgano y varias suspensiones de la autonomía norirlandesa por parte del gobierno británico. Pero el 23 de octubre de ese mismo año, el IRA efectuó un comunicado en el que anunciaba que había comenzado a inutilizar armas, municiones y explosivos de sus arsenales, con la intención de salvar un proceso de paz prácticamente colapsado. El 16 de julio de 2002, en este nuevo contexto, el IRA efectuó una declaración en la que manifestaba su compromiso con la vía pacífica y pedía perdón por los civiles que a lo largo de los años habían resultado muertos o heridos como consecuencia de su actividad armada.

Vemos, por lo tanto, que para llegar al fin del conflicto ha habido varios intentos de resolución sin resultado positivo y varias ramas de escisión del IRA que se han ido creando con el tiempo.

Tras 30 años de violencia en el Ulster, y la organización terrorista ofrece "sinceras disculpas y condolencias" a los familiares de las víctimas civiles que en estos años de guerra han llegado a 3600 muertos, parece cuanto menos una ofensa a las víctimas - inocentes todas - que han muerto para llegar hasta el fin del conflicto terrorista.

Oficialmente, el IRA Provisional se consideró desmantelado el 3 de septiembre de 2008, cuando su Consejo Armado ya no estaba operativo según informó el Comisión Independiente de Control, añadiendo que no existía una estructura de líderes capaz de organizar la lucha armada. Shaun Woodward, ministro para Irlanda del Norte declaró: El IRA ha cumplido con sus obligaciones. Ha abandonado todas sus estructuras terroristas, los reclutamientos y los llamados departamentos militares han sido desmantelados.

Actualmente varias facciones disidentes del antiguo IRA pretenden hacer fracasar el acuerdo de paz con ataques esporádicos en Irlanda del Norte. En marzo de 2009, dos soldados británicos fueron asesinados con armas automáticas en un ataque al cuartel militar de Massereene que fue reivindicado por el IRA Auténtico. 48 horas después, un agente de policía era abatido a tiros en la localidad de Craigavon. Esta vez, el ataque fue reivindicado por el IRA de la Continuidad, otro grupo escindido del IRA.

En enero de 2010, un policía resultó gravemente herido al explotar una bomba lapa adherida a su vehículo. En julio, jóvenes republicanos produjeron importantes altercados de violencia callejera en distintos barrios de Belfast y otras localidades de la provincia, coincidiendo con las celebraciones protestantes del Doce de Julio. El 4 de octubre explotó un coche bomba en las afueras de Derry sin producir daños personales. En abril de 2011 un policía resultó muerto en Omagh al estallar una bomba lapa adosada a su vehículo.

SISTEMA DE GOBIERNO

Irlanda del Norte es parte integral del Reino Unido (Estado cuyo nombre completo es Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) y elige miembros (en la actualidad 18) para la Cámara de los Comunes del Parlamento británico. La Ley de Gobierno de Irlanda, que fue aprobada por el Parlamento británico en 1920 y modificada por posteriores acuerdos entre Irlanda del Norte y las instituciones británicas, es el documento constitucional básico del país. Sin embargo, en 1972, el gobierno británico impuso el mandato directo a causa de los conflictos políticos y religiosos. Una ley de 1973 dio a Irlanda del Norte una mayor autonomía local, mientras que el ejecutivo británico mantenía el control sobre la defensa, la política exterior, la moneda, las tarifas y las comunicaciones norirlandesas. En enero de 1974 se abandonó el mandato directo, pero ese mismo año se volvió a imponer; se abolieron tanto el cargo de gobernador como el Parlamento de Irlanda del Norte, y el secretario de Estado para Irlanda del Norte se convirtió en el jefe del gobierno. La Asamblea, formada por 78 miembros y que se reunió desde 1982 hasta 1986, tan sólo tenía responsabilidades de revisión y consulta. En 1985, se estableció un acuerdo por el que se garantizaba a la República de Irlanda un papel limitado en el gobierno de Irlanda del Norte y se constituyó una conferencia intergubernamental formada por ministros británicos e irlandeses.

En septiembre de 1993 el gobierno británico inició conversaciones bilaterales con tres de los cuatro partidos norirlandeses para sentar las bases de un diálogo sobre el futuro de la provincia. En diciembre de ese año, los primeros ministros del Reino Unido y de la República de Irlanda efectuaron una declaración conjunta que sirvió como punto de partida para, mediante un diálogo entre todos los partidos, establecer un acuerdo de largo alcance. A finales de mayo de 1996 se celebraron elecciones para cubrir los 100 asientos del denominado Foro, cuya finalidad era la búsqueda de acuerdos globales y estables para la pacificación de la provincia; en él estaban representados los principales partidos políticos e instituciones norirlandesas. Desde el Acuerdo de Stormont (1998), el camino hacia el

autogobierno norirlandés quedó expedito, si bien todavía perduran los escollos que dificultan la aplicación de lo pactado.

Irlanda del Norte está dividida administrativamente en 26 distritos; cada distrito está gobernado por un consejo responsable de una gran variedad de funciones.

El Partido Unionista del Ulster gobernó Irlanda del Norte desde 1921 hasta 1972. En ese año el partido se escindió en dos grupos, el Partido Unionista del Ulster (UUP) y el Partido Unionista Democrático (UDP). Otras formaciones son el Partido Socialdemócrata y Laborista (SDLP), el Partido de la Alianza y el *Sinn Féin*.

Actualmente su jefa de Estado es la reina Isabel II de Inglaterra, mientras que su jefe de Gobierno es Peter Robinson, un miembro del Partido Unionista Democrático. Robinson y su partido comparten gobierno, desde el 8 de mayo de 2007, con el número dos del Sinn Féin, Martin McGuinness.

EL SINN FÉIN

Sinn Féin es el movimiento nacionalista irlandés fundado en 1902, en su núcleo esencial, por el periodista y político Arthur Griffith y sus seguidores, cuyo objetivo fundamental inicial era lograr la independencia política de Irlanda con respecto del Reino Unido, así como la autarquía económica y el fomento de la cultura y del uso de la lengua irlandesa; una vez obtenida la soberanía irlandesa sobre la mayoría de los territorios de la isla, su política se dirigió, básicamente, a la consecución de la independencia del total de la misma.

Como brazo político del proscrito IRA, los miembros del *Sinn Féin* pasaron a participar de forma activa en la encarnizada contienda mantenida en Irlanda del Norte desde finales de la década de 1960. El principal dirigente del *Sinn Féin*, Gerry Adams, contribuyó a alcanzar el alto el fuego, que había sido roto por el IRA, en febrero de 1996, al hacer estallar una serie de bombas en Londres. El *Sinn Féin* responsabilizó al gobierno británico de la ruptura.

A partir de ahí, el *Sinn Féin* participó en numerosas situaciones de diálogo con peticiones de desarme del IRA.

La petición expresa realizada por los máximos líderes del *Sinn Féin*, Adams y Martin McGuinness, para que el IRA renunciara definitivamente a la vía armada fueron determinantes para el fin del conflicto armado.

En este nuevo contexto, el *Sinn Féin* mejoró notablemente sus resultados en las elecciones legislativas celebradas en mayo de 2002 en la república

de Irlanda, elevando de uno a cinco sus escaños. En junio de ese mismo año, Alex Maskey pasó a ser el primer miembro de la organización que se convertía en alcalde de Belfast.

Tras las elecciones de 2011 aporta 29 diputados a la Asamblea de Irlanda del Norte. Por el sistema de poder compartido que rige para la composición del Ejecutivo de Irlanda del Norte, ocupa en la actualidad cuatro Ministerios, incluido el Viceministro Principal, en la persona de Martin McGuinness.

Cuenta asimismo con catorce representantes, elegidos en 2011 en la Dáil Éireann, la asamblea parlamentaria de la República de Irlanda, y con cinco diputados en la Cámara de los Comunes británica (elecciones de 2010), aunque éstos no toman posesión de sus escaños porque para hacerlo deberían jurar lealtad a la corona británica y reconocer su jurisdicción sobre Irlanda del Norte.

En las elecciones al Parlamento Europeo de 2009 el Sinn Féin obtuvo un eurodiputado, por Irlanda del Norte. En el Parlamento Europeo el partido está integrado en el grupo Izquierda Unitaria Europea - Izquierda Verde Nórdica.

EL DIFÍCIL Y LARGO CAMINO HACIA LA PAZ

Rogelio Alonso llegó a Belfast en 1994 (y vivió allí hasta el año 2004), un año en el que el IRA había declarado un alto el fuego duradero y que a la postre, y tras muchas dificultades, prosperó hasta los acuerdos de Viernes Santo en 1998.

El 31 de agosto de 1994, después de 25 años de lucha, el IRA anunció un alto el fuego incondicional y solicitó el inicio de conversaciones de paz. No obstante, 9 de febrero de 1996 el IRA rompió dicha tregua al perpetrar un atentado con bomba en Londres, y responsabilizó de la ruptura al gobierno británico; era el inicio de una nueva etapa de violencia marcada por atentados esporádicos que se prolongaría a lo largo de varios meses.

La determinación a favor de continuar con el proceso de paz ya iniciado por parte de los primeros ministros del Reino Unido y la República de Irlanda, John Major y John Bruton, respectivamente, hizo que, pese a la persistencia de los atentados y los disturbios callejeros, dieran comienzo en el castillo de Stormont, próximo a Belfast, las conversaciones de paz con la presencia de los principales partidos políticos norirlandeses, incluido el *Sinn Féin*, pese al rechazo inicial de los grupos protestantes de sentarse a la mesa con quienes no condenaban los atentados del IRA.

La victoria electoral de los laboristas en las elecciones celebradas en el Reino Unido en mayo de 1997, y el alto el fuego declarado por el IRA el 19 de julio, fueron dos circunstancias que permitieron un desarrollo efectivo de las conversaciones de paz. Los atentados cometidos por grupos terroristas católicos y protestantes disconformes con las negociaciones no impidieron la buena marcha de las mismas, como pusieron de manifiesto las dos reuniones mantenidas en Londres —en diciembre de 1997 y marzo de 1998— entre el primer ministro británico, Tony Blair, y representantes del *Sinn Féin*, encabezados por Gerry Adams, toda vez que este partido católico había hecho renuncia explícita y pública en el mes de septiembre de la violencia como forma de actuación política.

Finalmente, el viernes 10 de abril de 1998, el diálogo entre los representantes de los principales partidos norirlandeses (unionistas y republicanos), y los primeros ministros del Reino Unido y de la República de Irlanda (Blair y Bertie Ahern, respectivamente) dieron como fruto la firma del denominado Acuerdo de Stormont (también conocido como Acuerdo de Viernes Santo), cuyo contenido fue ratificado el 22 de mayo de ese mismo año en sendos referendos por los habitantes de Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Stormont significaba una definitiva apuesta por la paz: los grupos en lucha debían abandonar la vía armada para poder iniciar el cauce de un proceso político, que se potenciaba gracias a la creación de instituciones que lo hicieran posible en sí mismo: la Asamblea de Irlanda del Norte, el Consejo Ejecutivo (llamado a ser el gobierno autónomo norirlandés y que estaría integrado por seis protestantes y seis católicos) y el Consejo Ministerial Norte-Sur (formado por los gobiernos de la República de Irlanda y de Irlanda del Norte).

El autogobierno norirlandés se restauró el 25 de junio de ese año. Pero la verificación del Acuerdo de Stormont tuvo como lastre la persistente negativa del IRA a su desarme. Ello provocó sucesivas suspensiones de la autonomía norirlandesa (la primera de ellas, entre febrero y mayo de 2000), e incluso las dimisiones en 2001 de los ministros unionistas del gobierno autónomo (incluida la del que había sido primer jefe de éste, David Trimble). Sin embargo, el 23 de octubre de ese mismo año, el IRA comunicó que, con la intención de evitar el colapso del proceso político, y del subsiguiente definitivo fracaso del proceso de paz, había comenzado a destruir sus depósitos y arsenales de armas, municiones y explosivos. Horas después de este histórico hecho, Blair anunció el desmantelamiento de determinadas instalaciones militares ubicadas en Irlanda del Norte. Por su parte, Trimble mostró su disposición para volver a presidir el ejecutivo norirlandés, siendo reelegido (pese a la oposición de miembros de su partido) el 6 de noviembre siguiente.

Esta situación, que aparentemente relanzaba el proceso de paz y la progresiva verificación de los Acuerdos de Stormont, entró en una dinámica de crisis y bloqueo en octubre de 2002, cuando fueron descubiertas acciones de espionaje de miembros del *Sinn Féin* en el Ministerio británico para Irlanda del Norte. Ante ello, el día 15 de ese mes, Blair suspendió temporalmente de nuevo la autonomía norirlandesa. En octubre de 2003, el IRA anunció su desarme masivo, y a continuación se produjo la convocatoria británica de elecciones parlamentarias en Irlanda del Norte para el siguiente 26 de noviembre, sin que se levantara la suspensión de la autonomía norirlandesa. La victoria electoral de los grupos contrarios al proceso de paz, principalmente el Partido Unionista Democrático (que, liderado por el reverendo Ian Paisley, se alzó con 30 escaños), congeló los avances hacia la definitiva aplicación de lo acordado en Stormont.

LA TRISTE REALIDAD ¿VIOLENCIA O DIÁLOGO?

La indiscriminada campaña de atentados que el grupo terrorista IRA inició a principios de los setenta en Londres e Irlanda del Norte según relata la persona que estuvo al frente de una de las células terroristas responsable de dichas acciones tenía una motivación absurda: "La lógica era crear terror, puro terror, no sólo bombas u objetivos económicos". Otro de los terroristas corroboraba esa intencionalidad e incluso defendía medidas como las siguientes: "¡Vayamos a Inglaterra y coloquemos bombas en campos de fútbol! ¡Que nos escuchen en Inglaterra!". Uno de sus compañeros llegó a proponer la utilización de lanzallamas con el deliberado deseo de provocar impactantes imágenes cuando los medios de comunicación reflejaran el estado de las víctimas.

Esa racionalización se basaba en la creencia de que de ese modo se provocaría una respuesta estatal desproporcionada que contribuiría a reforzar al grupo terrorista. Pero también se perseguía otro efecto, presentar al grupo terrorista como un actor cruel, poderoso y carente de inhibiciones a la hora de utilizar el terror. Creían los terroristas que de ese modo la negociación con ellos quedaría garantizada. Y nada más lejos de la realidad.

El referente norirlandés, analizado en la actualidad, nos muestra que la derrota de la organización sí es posible, que el diálogo no precedió a dicha derrota, sino que fue la consecuencia de la misma y sólo surgió cuando se anunció la voluntad de poner término al terrorismo. Como confesaba una antigua activista arrestada tras colocar en 1972 un coche bomba en Londres, "una vez el IRA aceptó un determinado camino, o sea, el alto el fuego, la gente estaba dispuesta a echarles una mano". Otro antiguo preso

respaldaba esta opinión: "Militarmente, los republicanos han sido derrotados. Lo que pasa es que el trato que hicieron fue que la escapatoria que les dejarían sería una situación en la que se hablaba de resolución del conflicto, ese tipo de lenguaje que se empezó a utilizar cuyo propósito era un enorme ejercicio de relaciones públicas". Todo esto, no se olvide, sucedió cuando la organización admitió su derrota tras negársele concesiones o beneficios por su violencia.

En contra de lo que de manera genérica se ha aceptado, es posible demostrar que muchos de los jóvenes que ingresaron en el IRA no lo hicieron siguiendo una verdadera motivación política que descansara en una ideología elaborada y convenientemente analizada, siendo los factores emocionales fuertes condicionantes de sus conductas que facilitarían la manipulación y una politización de enorme precariedad. Esta decisión determinante en sus vidas se tomó en la mayoría de los casos en estados de inmadurez que favorecían el error. A menudo, esa opción se escogió sin atender a la consideración de criterios que hubiesen enriquecido su elección. Los procedimientos puestos en práctica con posterioridad al reclutamiento reforzaron opiniones apenas contrastadas, logrando un reconfortante resultado: el aval de que la violencia perpetrada respondía a una necesidad política y no a un impulso criminal. Esta lógica no sólo exigía que estos voluntarios recurrieran a la lucha armada, sino que además les compelia necesariamente a un éxito elusivo, pues en su ausencia, los sacrificios realizados resultaban ser en vano. De esa forma se estigmatizaba la renuncia a una lucha armada que sólo podría abandonarse tras la victoria. Aunque ésta no ha llegado y aunque la presencia británica permanece, el IRA ha cesado. Esta actitud no sólo pone en duda la solidez de los argumentos tradicionales con los que tan a menudo se ha explicado la trayectoria del IRA, sino que también permite establecer muy importantes conclusiones sobre su eficacia o, más bien, ineficacia.

El Primer Ministro británico, Tony Blair, tomó la decisión de liberar a centenares de prisioneros del IRA. Militantes que habían colocado bombas en pubs ingleses, personas condenadas por asesinato, participantes en atentados fallidos -como el que tuvo lugar contra Margaret Thatcher-, o reos condenados en los 70 a cadena perpetua fueron liberados. Esta decisión le valió durísimas críticas al Gobierno de Blair por parte de diversos actores: los conservadores británicos, la policía irlandesa, los unionistas..., ya que supuso aceptar, de manera implícita, que los presos del IRA eran, en realidad, presos políticos. Blair fue varias veces acusado de "legalizar el IRA".

Estas medidas son bien recordadas y admiradas por la izquierda abertzale española. De hecho, en la carta que Arnaldo Otegui envió al presidente del

Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en 2005 le animaba a convertirse en el “Tony Blair español”, una muestra más de que la vía irlandesa se muestra, en este sentido, muy atractiva para el entorno de ETA.

El éxito de la paz en Irlanda supuso que ambos bandos se movieran de las posiciones en donde empezaron e hicieran concesiones en favor de la paz. En este sentido, la banda terrorista abandonó de forma inequívoca la violencia y aceptó el desarme y el Gobierno británico hizo cesiones tan importantes (y arriesgadas) como liberar a centenares de presos del IRA.

Sin embargo, en el ámbito de la autonomía, el IRA no consiguió al final de todas las negociaciones alcanzar una autonomía equivalente a la que el País Vasco goza hoy.

De este modo, la organización terrorista entregó sus armas a cambio de un acuerdo basado en compartir el poder con los protestantes y sin ninguna garantía o principio que apuntara a acabar con la soberanía británica. El Acuerdo de Stormont reconoce que Irlanda del Norte forma parte del Reino Unido, aunque no descarta que en un futuro este estatus pueda modificarse, siempre y cuando la mayoría de los habitantes de Irlanda del Norte así lo decida.

La paz en Irlanda del Norte es consecuencia del agotamiento y ha consistido en una constitucionalización del nacionalismo radical.

DECLARACIONES DE IMPLICADOS EN EL CONFLICTO

Éstos son, a modo resumido, algunos de los testimonios de los miembros del IRA recogidos en Matar por Irlanda:

Testimonios de terroristas

"En nuestra sociedad deberíamos interrogarnos sobre lo que acaba de ocurrir, deberíamos investigarlo. Somos uno de los pocos países en el mundo que habiendo pasado por una lucha armada durante treinta años, tiene muy poca o ninguna jodida investigación sobre lo que sucedió, por qué sucedió, cuáles son las lecciones que hay que extraer de ello y cómo informamos a la gente para no repetir esta mierda de nuevo. Simplemente no hay investigaciones, la gente simplemente quiere cerrarlo, cerrarlo y pasar a otra cosa sin investigarlo. A mediados de los noventa solía decirles a representantes del Gobierno irlandés y de la Iglesia en Irlanda que lo más decepcionante para mí al salir de la cárcel, en relación con la comunidad republicana y el nacionalismo en Irlanda, era el fracaso por parte del nacionalismo irlandés para investigar el efecto completo de la lucha armada y hacer público a la gente de Irlanda su completo y absoluto fracaso, el daño que ha hecho a toda la comunidad, la búsqueda de la nación, cómo la

ha dañado completa y absolutamente, el daño que ha hecho a las relaciones entre el pueblo irlandés, los protestantes y los católicos. Y mi peor temor es que las lecciones que deberían aprenderse simplemente se pierden al pasar el tiempo".

"Recuerdo cuando me arrestaron en 1974 y RUC me estaba llevando desde Donegal Pass a Town Hall Street, donde iban a presentar la acusación. Un miembro del RUC me dijo: '¿Por qué eres republicano?'. Yo le dije: 'Para unir a Irlanda'. Yo le estaba gruñendo. Me dijo: 'Chaval, ¿por qué quieres unir Irlanda?'. Simplemente paré de hablar, y me di cuenta entonces de que paré de hablar porque no sabía por qué quería una Irlanda unida, pero iba a ponerme testarudo con él".

"Fue una pérdida absoluta, una pérdida total de mi juventud (...). Perdí toda mi juventud en la cárcel. (...) Un amigo mío fue condenado a cadena perpetua cuando tenía 18 años y salió con 35 o 36 años. Me avergüenzo de ello porque sé cómo yo acabé en la cárcel y cómo en esa época yo era mayor, un par de años mayor que él, y tengo que asumir la responsabilidad por su encarcelamiento. (...) Se arruinó su vida. Soy responsable de un montón de cosas que ocurrieron, y cuando miro atrás me digo: 'Pero ¿por qué lo hice?'".

"En Irlanda todo es: 'Mira lo que nos ha ocurrido a nosotros a lo largo de los años, mira lo que los británicos nos han hecho a lo largo de la historia'. Es simplemente victimismo, mero victimismo: 'Nosotros tenemos razón y todos los demás están equivocados'. Y creo que debemos parar, especialmente los republicanos; debemos dejar de decir esas cosas. Aunque decimos que lamentamos cosas que se hicieron en el pasado, nunca decimos qué cosas, y lo hacemos con una especie de declaración genérica y blanda. Creo que tenemos que ser honestos con nosotros mismos al igual que con quienes defienden algo diferente entre nosotros".

"(...) Pasé por un periodo muy intenso de autoanálisis desde 1995 en adelante. Implicó rabia, amargura, resentimiento, todo tipo de emociones que te puedas imaginar, porque tuve que examinar mi implicación personal [en el IRA] así como cosas en las que había tomado parte y cosas que había hecho. (...) No sé si la mayoría de los republicanos llegarán a hacer ese autoanálisis, no te puedo decir. Creo que algunos sí que lo han hecho y creo que es lamentable que no sea de dominio público. (...) Pero a lo mejor llega un día en el que se sientan y consideran con seriedad y honestidad el camino andado. Porque, personalmente, cuando yo miro el camino recorrido, en especial en el contexto de la prisión, aunque a mí me encarceló el Estado británico por mi resistencia contra el Estado británico, el trato que recibí por parte de la gente que deberías considerar como camaradas fue mucho peor que el trato que me dieron los screws

Funcionarios de prisiones

(...) Me han preguntado muchas veces si mereció la pena, y la forma en la que respondo es la siguiente: cuando sumas el sufrimiento, las muertes, los asesinatos, no. ¡Todo eso a cambio de menos de lo que ambicionabas conseguir! Cuando miras atrás y ves que en 1974 se había ofrecido ya todo eso, si la gente hubiese tenido la capacidad de decir: 'Vamos a trabajar sobre esto e intentar desarrollarlo', pero las circunstancias dictaron que no podía ser así. De modo que cuando comparas, no, realmente no pienso que haya merecido la pena".

Lección sencilla

"La respuesta más clara es que no necesitábamos una lucha armada para conseguir tres o cuatro miembros del Parlamento, y lo triste es que tuvimos que dejar la lucha armada para aprender una lección tan sencilla como es que la gente sólo votaría a personas con ideas similares a las del Sinn Féin si no había lucha armada, pero que con lucha armada no lo harían. (...) El otro punto es que entre 1969 y 1973, no habían intentado la política, así que, sin haber intentado nunca poner en marcha un movimiento político, ¿cómo pueden justificar que necesitábamos todos estos asesinatos, muertes, huelgas de hambre y enorme sufrimiento de todas las partes para conseguir que salieran elegidos cuatro miembros del Parlamento? ¡Joder! No puedes justificar que la lucha armada era necesaria porque nunca intentamos la otra vía".

"Algunas personas lamentan lo que han hecho y dicen: 'Ojalá pudiera dar marcha atrás y empezar de nuevo'. Pero no puedes hacerlo. (...) He aprendido, puesto que hubo un tiempo en el que yo mismo habría matado a todos los policías a los que les hubiese podido poner las manos encima. (...) Estabas tan enganchado en la guerra que perdías la humanidad, perdías por completo el sentido de la realidad, la compasión por la gente. (...) Mi pasión era Irlanda, y no pensaba que fuera a sobrevivir en la guerra porque no paraba de hacer cosas. (...) Pensaba: 'Haré lo que sea, no me importa'. Llegué a pensar: '¿Por qué tiene que morir la gente aquí [en Irlanda]? ¡Vayamos a Inglaterra y coloquemos bombas en campos de fútbol! ¡Que nos escuchen en Inglaterra!'. Y al mismo tiempo que decía cosas así, pensaba que era un buen tipo, un hombre considerado, pero mi visión estaba totalmente influenciada y lo veía todo con un filtro. Habría hecho cualquier cosa por conseguir ese objetivo político. Tienes esa idea romántica de la guerra en la que los soldados son gente de honor, pero en la guerra todo es sucio, no hay nada que te niegues a hacer porque tienes esa visión cerrada, únicamente ves el resultado final, no ves lo que hay en el medio, pierdes la compasión por las personas. Yo mismo sentía que era muy buena persona, bueno con los animales y cosas así...".

"Cuando dejé [la cárcel de] Long Kesh en 1976, se puede decir que estaba adoctrinado de tal manera, o me habían inculcado tantas ideas, que pensaba que la revolución estaba en marcha en el exterior de la prisión. Por supuesto, ése no era el caso, pero era joven y era un idealista, podría decirse que en cierta medida era un fanático. (...) El idealismo tiende a estar en el límite con el fanatismo, y algunas veces en ciertas situaciones es difícil distinguir entre el uno y el otro. Pero era un fanático en el sentido de que realmente estaba convencido (...). Realmente pensaba que podíamos conseguir nuestro objetivo, que era el establecimiento de una república socialista democrática de 32 condados. ¡Y estás hablando con alguien que jamás en su vida había estado en Dublín excepto en una ocasión! ¿Entiendes lo que quiero decir?... El realismo no está ahí cuando el idealismo predomina, especialmente cuando eres joven y fanático. (...) Teníamos esa visión de los veinte años que al verla ahora en perspectiva... Seguimos un proceso de, ¿cómo lo diría? Como de espabilarnos, de despertarnos y ver las realidades de las situaciones. Y te vas dejando el idealismo, la mentalidad idealista se va. Empiezas a ver la política real y a mirar a tu alrededor y te planteas: 'Pero vamos a ver un momento: hay [en Irlanda del Norte] un millón de unionistas con los que compartimos esta parte de la isla'. Y después de un tiempo nos dimos cuenta de que realmente el sur [de Irlanda] y la gente del sur no quieren saber nada de nosotros. Cuanto más al sur vas... ¡es como estar en Cuba o en cualquier otro lugar del mundo!".

"El convencimiento de que no éramos un ejército de liberación nacional se produjo antes de 1986, que fue cuando salí de la cárcel. Había un convencimiento de que éramos una muy pequeña minoría. Es algo muy duro de admitir que después de todas las muertes y de todo el sufrimiento... Pero tenías que decirte a ti mismo: '¡Joder, tenemos que ser realistas! ¡A menos que seamos realistas, vamos a vivir en una utopía!".

"Si durante treinta años has llevado a cabo una lucha armada y no ha conseguido sus objetivos, entonces tienes dos opciones: o vas a tener que escalar [la violencia] a un nivel en el que el logro de tus objetivos se encuentre más cerca, o debes reconsiderarla, y creo que esto es lo que ha ocurrido. La lucha armada se mantuvo desde 1970 hasta 1994, y durante ese tiempo siempre hubo intentos de intensificarla, de involucrar a más gente, de instigar más ataques. Pienso que en 1990, a lo mejor incluso antes, estaba claro que el republicanismo irlandés era incapaz de escalar la [lucha armada]. Mi opinión es que el IRA podía haber continuado con la lucha armada al mismo nivel durante otros cien años, pero entonces te tienes que preguntar a ti mismo: '¿Se va a conseguir algo por el mero hecho de mantener la lucha armada?'. Si estás involucrado en la lucha armada, no es suficiente con mantener la guerra. Tiene que haber algún avance en la

guerra, progreso, la perspectiva de victoria, y creo que en 1980 [sic] no existía. Y el IRA había intentado escalar la lucha armada y no fueron capaces de hacerlo".

Sin respuesta

"A mitad de los años ochenta había llegado realmente la hora de evaluar la situación y ver lo que se podía hacer: ¿intensificabas la violencia? ¿La llevabas en otra dirección? ¿O simplemente te retirabas hasta otro momento? (...) Porque no estábamos obteniendo la respuesta que inicialmente nos habíamos propuesto conseguir a principios de los setenta, y después de tantos años, quince años en el camino, esa respuesta no existía. Se debería haber debatido: '¿Debemos abandonarla?'. Y haber reconsiderado toda la situación. (...) La lucha armada no estaba consiguiendo su objetivo, el objetivo de construir un movimiento de masas. Creo que cada vez era más evidente que a mediados de los años ochenta desde luego la primera exigencia de soberanía no se iba a conseguir con la continuación de la lucha armada. Había llegado el momento de repensarlo".

"Era como un tiovivo del que les era muy difícil bajarse. A pesar de que las negociaciones que han culminado en la situación actual tienen su origen en 1986 y 1987, todavía se seguía mandando a la gente a morir y a matar. (...) Entre 1984 y 1985, muchos de nosotros nos dimos cuenta de que habíamos llegado al límite con la lucha armada, y a partir de entonces, la violencia se convertía en más gratuita, violencia por el mero hecho de tener violencia. No estaba consiguiendo nada. (...) El problema es que no hubo honestidad".

"Nos estábamos dando cabezazos contra la pared sin llegar a ninguna parte [con la lucha armada]. En los años setenta ocurría lo mismo: la nueva arma iba a ser la gran salvadora. Entonces era el [fusil] armalite y después fue el lanzagranadas, y después el material ruso, el RPG, y después el Semtex, y después el M60, y después el misil tierra-aire. Todas estas innovaciones y armas iban a ser... Y luego fueron las grandes bombas en Londres. Pero al fin y al cabo no estaban logrando que la voluntad de los británicos cambiase y no importaba lo que les echases porque seguían firmes. Y sí, la pregunta surgió: ¿por qué están los británicos aquí? Estaban aquí por los unionistas. Porque al fin y al cabo no podían abandonarles, eran su gente y no les podían abandonar".

"No puedes hacer que con una bomba se arrodillen ante ti las instituciones financieras del sistema capitalista. Hitler no lo pudo hacer en la II Guerra Mundial con bastantes más bombas, así que el IRA no lo va a conseguir con una. Estos atentados parecen espectaculares porque se producen de vez en cuando. ¿Iban a suponer una diferencia cualitativa si hubiésemos seguido con ellos? Si fueras capaz de hacer una operación de éstas cada día, a lo mejor alguien podría sugerir que en cinco o seis años tendrían un

impacto considerable. Desde un punto de vista logístico no era posible que sucediera algo así, e incluso si hubiese podido ocurrir en términos de logística, a veces lo que ocurre es que cuanto más daño infliges a las personas, más se resisten, en lugar de mostrarse más dóciles".

¿HA LLEGADO LA PAZ?

Como ya se ha señalado, si bien el cese de la violencia del IRA se produjo en la ausencia de concesiones significativas hacia el movimiento terrorista y su entorno (salvo la excarcelación de presos), inauguró un proceso en el que sus representantes políticos se beneficiaron de gestos por parte de los gobiernos británico e irlandés que generarían negativas consecuencias para la pacificación y la normalización política. No solo continúa la limitada autonomía norirlandesa suspendida desde el otoño de 2002, sino que además diversos grupos terroristas, entre ellos el IRA, permanecen activos.

Aunque el IRA ha abandonado su campaña de atentados terroristas, no ha renunciado en cambio al reclutamiento y abastecimiento de armas así como a otras actividades criminales que le garantizan financiación y poder. Reveladores resultan en este sentido los pronunciamientos de los primeros ministros británico e irlandés en 2004 y 2005, respectivamente. Bertie Ahern reconocía en el parlamento irlandés que en su intento por introducir al Sinn Féin en el centro del sistema de partidos había ignorado las actividades delictivas en las que el IRA venía viéndose involucrado. Unos meses antes, Tony Blair afirmaba que no debía tolerarse una situación en la que representantes de la voluntad popular se veían obligados a compartir el gobierno de Irlanda del Norte con un partido como el Sinn Féin asociado a un grupo terrorista todavía activo, esto es, el IRA. Estas concesiones fueron criticadas por los representantes de la comunidad unionista durante años, siendo dichas reclamaciones ignoradas una y otra vez por los gobiernos británico e irlandés al entender que el fortalecimiento político del Sinn Féin aseguraba la continuidad del alto el fuego del IRA.

De ese modo la política de ambos gobiernos prescindió de principios básicos de un sistema democrático, aceptando el chantaje del Sinn Féin que tan eficazmente ha planteado a lo largo de los últimos años Gerry Adams, su presidente y uno de los máximos dirigentes del grupo terrorista IRA. Así lo hacía en la última campaña electoral en mayo de 2005 al pedir el voto para su partido asegurando que así se lograría la desaparición del IRA al tiempo que alertaba de que el vacío político actual se llenaría con violencia si su formación no salía fortalecida de las elecciones. La misma intención perseguía su apelación al IRA un mes antes para que considerase abandonar la lucha armada. Ante el fracaso de treinta años de violencia, el IRA se ha erigido en la mejor baza utilizada por Adams para rehabilitar su

imagen de presidente de un partido como el Sinn Féin, que hasta la declaración de alto el fuego obtenía una insignificante representación electoral en el norte y el sur de Irlanda. Al presentarse como la figura a la que se debía ensalzar y fortalecer con concesiones bajo pretexto de que sólo así sería capaz de convencer al IRA de la necesidad de dejar la violencia, Adams ha perpetuado deliberadamente la existencia del grupo terrorista mientras reforzaba su perfil político.

De ese modo se ha coaccionado a la sociedad al prometerse la desaparición del IRA al tiempo que continuaba infringiendo la ley mediante la extorsión, el contrabando y otros métodos criminales auténticamente mafiosos, incluidos el asesinato. La implícita amenaza que supone esta actitud ha colocado una gran presión sobre la sociedad y las víctimas del terrorismo del IRA transformando el llamado proceso de paz en un injusto instrumento de coacción.

Hemos asistido a un proceso largo y difícil para lograr restaurar la paz en Irlanda del Norte a manos del Ejército Republicano Irlandés, dentro del cual ha estado presente en todo momento el Sinn Féin. Finalmente se consiguió el desarme del grupo terrorista, por el que se tuvo que pagar un precio político.

Sin embargo, la paz total no existe, se ha llegado al fin de la violencia sangrienta, pero es evidente que el IRA aún existe y que sigue realizando actos ilegales para obtener beneficios económicos.

Pero por lo menos se han acabado los asesinatos y poco a poco Irlanda del Norte vuelve a respirar libertad.

Son impresionantes las declaraciones de personas que integraron la banda terrorista y llegan a la conclusión de que toda lucha ha sido en vano, no ha servido de nada, todos han perdido. Muchas muertes injustas e innecesarias.

FUENTES DE CONSULTA

Diario digital El Mundo - elmundo.es

Diario digital El País - elpais.es

<http://www.filmaffinity.com/es/film277125.html>

Rogelio Alonso, La Paz de Belfast, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Rogelio Alonso, Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Wikipedia - es.wikipedia.org